

Sevilla, 5 de Septiembre de 1.948  
Sr. D. B.L. .... Presbitero

A ..... (Navarra)

....."Nuestra permanencia en Roma, no podía pasar de los seis días de la Peregrinación. De primera intención se nos dijo que en esos seis días era imposible ninguna audiencia con el Santo Padre, por las mismas necesidades de la Peregrinación, que se componía de más de 25.000 peregrinos.

Entonces utilizamos una carta del Principe D. Javier, para el Monseñor encargado de las Audiencias. En el acto nos concedió la Audiencia, para el día siguiente. Audiencia especial para los tres miembros de la Junta Nacional de la Comunión y a mí. Esta duró cerca de veinte minutos. Nada digo de la emoción espiritual experimentada ante aquella figura realmente sublime. Y pasemos a la conversación con el Santo Padre.

Sabía quienes éramos. Mis primeras palabras de explicación por la ausencia del Principe D. Javier, que iba a presidirnos, pero que acababa de pasar una bronconeumonía grave. El tono de voz suavísimo y ademanes del Santo Padre, cambiaron de lo normal en actitud de sobresalto. Preguntaba y sin esperar respuesta decía frases y nuevas preguntas; "Pobre Señor". Pero, grave ...? Pero si estuvo conmigo hace tres semanas en una audiencia muy larga... Pero está aun grave..?Ya está fuera de peligro...?

Este vivísimo diálogo con frecuentes repeticiones de estas frases y otras alabando al Señor, de gracias a Dios, de muestras de afecto, al propio tiempo que su cara, que es pálida como el papel, vimos que tomaba color y el movimiento de sus manos se aceleraba, nos produjo tal impresión que no sé explicarla. Comprobado por él que estaba fuera de peligro, dijo, recuperándose: "Decidle que le envío una bendición especialísima (pausa), especialísima (pausa), especialísima." Estas largas pausas cerrando los ojos y repitiendo la palabra silabeando y cada vez en tono más alto nos enseñaban claramente que le profesa un afecto extraordinario. En verdad que sacamos la impresión de que nuestro principe está muy metido en el corazón del Papa y tiene en su mente un significado trascendental.

Nos preguntó por España. Le expliqué, tal como llevaba pensado, la situación actual, de manera que resultara una síntesis clarísima y muy pequeña. Escuchó con verdadera atención interrumpiendo con algunas preguntas certeras y discretas y previa su venia, le entregué un rapport que llevaba preparado.

Estábamos bien instruidos sobre el delicado problema de entregar al Santo Padre notas escritas, sin pasar por Secretaría, y sabíamos lo difícil que es triunfar en ese propósito, de que reciba personalmente y no se entregue al Secretario de Audiencias, una información escrita. La recibió, la ojeó, repasó epígrafes, todo en medio de frases de complacencia y la retuvo en sus manos, durante toda la Audiencia con nosotros. Todos los concedores de la actividad inmensa del Santo Padre, nos dijeron que estuviésemos seguros, de que esas notas las despacharía y archivaría personalmente.

Seguidamente, motu proprio, nos preguntó por los requetés. Había ya

oído al Sr. Obispo de Ciudad Real, como también le había preguntado por los requetés, en su visita "ad-limina", cuya audiencia y frases encomiásticas para los mismos, V. ya conocerá. Por esto no nos sorprendió la pregunta. Le informé sobre las actividades del mismo en toda España. Preguntó si había en toda España tantos requetés como en Navarra. Le dije que en Navarra es donde más requetés había, pero que también en toda España, pero en muy distinta densidad.

Se interesó por las regiones donde hubiera más requetés, después de Navarra. Le dije que en el Norte y Levante. "¿Que es Levante?,-dijo. Le contesté que Cataluña y Valencia, y entonces manifestó su alegría porque en Cataluña haya muchos requetés y terminó diciendo que "HACIA FALTA HUBIERA MUCHOS REQUETES EN TODA ESPAÑA", y esta frase literal: "LOS REQUETES SON FAMOSOS EN EL MUNDO, POR SU VALOR Y SU CORAJE". Y luego continuó:"SON LOS MÁS VALIENTES Y CORAJUDOS PERO ANTES QUE NADA SON LOS MEJORES CATÓLICOS DEL MUNDO".

Le pedí una Bendición para la Comunión y colocándose en actitud de bendecir y con palabras subrayadas dijo: "SI, OS DOY UNA BENDICIÓN ESPECIALÍSIMA PARA TODOS LOS CARLISTAS, PARA TODOS LOS REQUETES, PARA VUESTRAS FAMILIAS Y PARA TODOS LOS QUE LLEVAIS CON AFECTO EN EL CORAZÓN".

Nos habíamos arrodillado y recibimos la bendición. Creíamos terminada la audiencia, pero él me cogió de la mano y me levantó y después a los demás. Volvió a hablarnos con grandísimo cariño de España, nuevas frases para el Príncipe, habló de la Peregrinación y nos fué preguntando los hijos que teníamos, con especiales frases de admiración para la familia Lamamié, por sus cinco hijos religiosos, confraternizando con Zamanillo, con frases de cariño a Comillas, donde tiene un hijo seminarista y dialogando con afabilidad y hasta con frases de buen humor con Saenz-Diez, al preguntarle si tenía hijos religiosos y contestarle éste, que todavía eran pequeños, con lo que terminó el Santo Padre diciendole que cuando fueran mayores, serian también religiosos.

.....

"..... A cuantas personas informamos de la audiencia, oímos las mismas entusiastas admiraciones a tan paternal recibimiento. Lástima no tener una conversación con Vd. para ampliarle muchos datos.

Después de esto ¿que decirle de lo actual?... Ahí vé Vd. en el Cantábrico, pescando al anzuelo al D. Juan, ilusión de tantos tontos, y naufragar la nave de la aventura del Carlos VIII. Después de sus fracasos, ¿quedarán carlistas que sigan cifrando su ilusión en saber quién es el sucesor al Trono ?.....

Lo primero que necesitamos es, para eso, tenerlo y lo segundo, que su aparición en escena no sea un fracaso más. Antes al contrario, nunca más que ahora hemos de darnos cuenta de que somos los unicos propugnadores de la verdadera institución monárquica, cuyas esencias sólo el Príncipe puede conservar e instaurar y que a la misma habrán de subordinarse todos los personalismos.

Todo lo demás es la mixtificación del liberalismo democrático para el liberalismo autoritario, para una restauración monárquico-liberal

y en un futuro incierto e inquietante.

Usted querido D. B . . . . es uno de nuestros Patriarcas. No se canse de levantar el espíritu de los demás. Reprenda a los desanimados, aliente a los decaídos y a todos enséñeles a cada instante el camino de nuestro deber.

Un abrazo muy fuerte de grandísimo afecto y devotamente besa su mano

MANUEL J. FAL CONDE